

coraçon, os ha de oír Dios; pero si vosotros aora no oyeréis à Dios, despues no lo ayéis de llamar de todo coraçon. El llamar de todo coraçon no depende solo de nuestro alvedrio, depende de nuestro alvedrio, y mas de la gracia de Dios: y tiene Dios decretado conforme los juizios altísimos de su Justicia, que no llamará de coraçon en la muerte quien no le quiso dar el coraçon en la vida. Que haze Dios en toda la vida, fino estár pidiendonos el coraçon? Prov. 23. 26. *Fili probe mis cor tuum.* Y como vosotros aora negais à Dios el coraçon que os pide, así Dios entonces os negará justísimamente, que le pidais de todo coraçon. Dios aora nos busca, y nos llama, entonces buscaremos nosotros à Dios, y no le hallaremos. El mismo Dios lo prometió, y amenaçó así: *Queritis, & non invenietis me, & in peccato vestro moriemini.* Buscareisino, y no me hallareis, y moriréis en vuestro pecado. No dize menos que esto.

272. Aora, Christianos, por las Lagas de Christo, y por lo que debeis à vuestras almas, que no queráis que os acontezca tan grande infelicidad. Defengañaos, y sea este el último defengañó, que fino os convertis desde luego, y continuais por el camino que vais, os aveis de perder, y condenar sin remedio. El remedio es: *Baptismum Penitentia.* Una contricion de coraçon muy verdadera, vna confesion muy entera, y muy fervorosa, con firme resolucion de no ofender mas à Dios: En fin, hazed aora aquello que

dezis, que aveis de hazer despues. Si os aveis de convertir en el fin de la vida, imaginad que llegó ya esse fin, que no es imaginacion. Pero que importa, Señor, que yo lo diga, si vuestra gracia no ayuda à la tibieza de mis palabras? Socorrednos, Señor, con el auxilio eficaz de vuestros ojos de misericordia, y piedad; alumbrad estos entendimientos, encended estas voluntades, abrafad, y ablandad estos endurecidos coraçones, para que no os sean ingratos, y se aprovechen en ellos los merecimientos infinitos de vuestra Encarnacion: *Per adventum tuum.* Señor, por el amor con que venisteis al Mundo à salvar las almas, à lo menos vna alma, Señor, à honra de vuestro Santísimo Nacimiento: *Per nativitatem tuam.* Por el amor, y por la misericordia con que nacisteis en vn Peñe, por aquellos desamparos, por aquel frio, por aquellas pajitas, por aquellas lagrimas, por aquella extremada pobreza, y por aquel afecto ardentísimo con que padecisteis todo esto por nuestro amor. Virgen Santísima, oy es el día de los encendidos deseos de vuestra Expectacion, partid con nosotros, Señora, de estos afectos, para que nazca tambien Christo en nuestras almas. Convertid los suspiros en inspiraciones, pedid à nuestro querido Espofo, el Espíritu Santo, traspasle nuestros coraçones con vn rayo eficaz de su luz, para que le amemos, para que le firmemos, y para que merezcamos su gracia, y por medio de ella la Gloria.

Amen.

S E R M O N
D E L A T E R C E R A
D O M I N I C A P O S T E P I P H A N I A M
E N L A C A T H E D R A L D E L I S B O A .

Si vis, potest. Matth. cap. 8. vers. 2.

S. I.

273. **Q**uèrere, y el poder, divididos, son nada juntos, y vnidos, son todo. El querer sin el poder, es floco; el poder sin el querer, es ocioso; y de este modo divididos, son nada. Por lo contrario, el querer con el poder, es eficaz; el poder con el querer, es activo; y de este modo juntos, y vnidos son todo. Así consideraba el querer, y poder de Christo, cierto de su poder, y dudoso de su querer, vn hombre pobre, y enfermo, el qual en la Historia del presente Evangelio, postrado à sus divinos pies, le pidió, que

le remediasse, diciendo, que si quisiesse, podia: *Si vis, potest.*

274. Grande miseria es, no digo ya de incredulidad, mas de estrechura del coraçon humano, que confesando los hombres à Dios el poder, duden de la voluntad: mas aun es mayor la miseria, y ceguedad, que no falte quien halle el poder le dude. Otro necesitado, que tambien pidió à Christo la salud, no para si, sino para vn hijo, lo que dixo al mismo Señor, fue: Marc. 9. 21. *Si quid potes, adjuva me.* Si podéis alguna cosa, ayudadme. Ambos hombres procuraron el remedio, ambos le pidieron, ambos le duraron: y si bien consideramos lo que dixeron, ambos ofendieron

dieron à Christo. El primero habló con poca, el segundo con menos, y ninguno con entera Fè. Y que haria el benignísimo Señor, así rogado, y ofendido? Uno le dudó el querer, *Si vis*; otro le dudó el poder: *Si quid potes*: Y à entrambos les mostró, que podia, y queria. Al que le dudó de la voluntad, dixo, quiero, y puedo; al que le dudó el poder, dixo, puedo, y quiero: y à entrambos despidió, satisfechos con el remedio que deseaban.

275. O qué grande ventura es pedir delante de vn Principe, que quiere, y puede! Así sería tambien la mayor de todas las desgracias, esperar el remedio de alguno tan poco poderoso, que no pueda; y de tan mala voluntad, que no quiera. A Augusto Cesar dixo Marco Tulio prudente, y elegantemente, que la naturaleza, y la fortuna le avian dado, vna la mayor, y otra la mejor cosa, que podian para hazer bien à muchos: *Nec fortuna tua minus, quam ut possis; nec natura tua melius, quam ut velis conservare quam plurimos.* La mayor cosa, que puede dar la fortuna à vn Principe, es el poder; y la mejor que le puede dar la naturaleza, es el querer, para poder, y querer hazer bien à todos. Ambas estas excelencias de Supremo Señor concurrieron en Christo en el grado mas heroico. Y si en ellas tuvo alguna parte la fortuna, no fue la suya, sino la nuestra. El poder, y el querer todo en Christo es naturaleza, como compuesto inefablemente de dos: como Dios, todo Poderoso; como hombre, todo benevolo: y vna, y otra cosa logró oy con

entera experiencia aquel hombre de media Fè, que dixo: *Si vis potes.* A estas dos palabras respondió el Señor con otras dos. Al *Si vis*, dixo: *Volo.* Al *Potes*, dixo: *Mundare.* Y en ambas le enseñó, que no solo podia, como fuè confesaba: *Potes*, sino que tambien queria, como fuè esperança dudaba: *Si vis.*

276. De este modo declaró en vna misma accion Christo Señor nuestro, quan alta, y prontamente están vnidos para nuestro remedio en su Omnipotencia el poder, y en su voluntad el querer. Y porque yo quisiera que esta vnion tan maravillosa, no solo nos sirviera de documento para la Fè, sino tambien de exemplo para la imitacion; de todo lo largo del Evangelio escogi solo aquellas dos palabras, *Si vis, potes.* Si quieres, puedes. Mas como el poder, y el querer lo en aquel Supremo Señor, que puede quanto quiere, son iguales; y por el contrario, en el hombre el poder es poco, y limitado, y el querer siempre infacible, y sin limite; como le podrá en la contrariedad de esta discordia hallar algun medio de vnion? Reconozco la dificultad; mas por esto será ella todo el empleo de mi discurso: *Si vis, potes.* Sobre estas dos palabras, consideradas variamente por todos los modos, con que se pueden combinar, verémos, como se ha de ajustar el querer con el poder, y el poder con el querer. Es vna de las mas importantes materias, que se debe enseñar al Mundo, y de que depende toda la felicidad humana. Dios me asista con su gracia: *Ave Maria.*

Si vis, potes. Matth. cap. 8. vers. 2.

S. II.

277. **S**i buscaremos con verdadera consideracion la causa de todas las ruinas, y males del Mundo, hallaremos, que no solo la principal, sino la total, y vnica es, no acabar los hombres de concordar su querer con su poder: *Si vis, potes.* La raiz de este veneno mortal, nacida no solo en la Tierra, sino tambien en el Cielo, es la inclinacion natural, con que toda criatura, dotada de voluntad libre, no solo apetece siempre ser mas de lo que es, sino tambien querer mas de lo que puede. Qué quiso el Angel en el Cielo, y qué quiso el hombre en el Parayso? Ambos quisieron ser como Dios. Meos me admiro de sus voluntades, que de sus entendimientos. Ven acá, Lucifer; ven acá, Adán: tu Angel, y el mas sabio de todos los Angeles: tu hombre, y el mas sabio de todos los hombres, no entendéis, y conocéis con evidencia, que no podéis ser como Dios? Pues como apeteceis lo que no podéis? Porque tal es la ceguedad de vn entendimiento ambicioso, y la ambicion de vna voluntad libre. Hà de querer mas de lo que puede, aunque conozca, que es imposible. El poder, ó poderes del hombre eran sobre todos los pezes del Mar, sobre todas las aves del Ayre, y sobre to-

dos los animales de la Tierra: el poder, ó poderes del Angel eran sobre la Tierra, sobre el Mar, sobre el Ayre, sobre el Fuego, y no solo sobre todos los Elementos, mas tambien sobre todos los cuerpos Celestes, y sobre todos los Astros, y todos sus movimientos. Y porque aun avia en el Mundo otro poder mayor, aunque este fuese el de Dios, ni el Angel, ni el hombre se contentaron con poder lo que podian. Y qué se siguió de aqui? La ruina universal del Mundo, la ruina de la tercera parte de los Angeles, y la ruina de todos los hombres.

278. Mas dexados los Angeles, que no son capaces de enmienda, hablémos con los hombres, que se pueden enmiendar, si quisieren. Començando por los mayores cuerpos Politicos, que son los Reynos, qual es la causa de averse perdido tantos, de que apenas se conserva la memoria, y otros vérete tan arruinados, y enflaquecidos, como el apetito desordenado, y ciego de querer los Reyces mas de lo que pueden? De aqui se siguen las guerras, y la ambicion de nuevas, y temerarias empresas, como las de Nembrot: de aqui las fabricas de edificios magnificos, y locos, como la Torre de Babel: de aqui la prodigalidad de excelsivas mercedes, amontonando en vno lo que se quita à todos, como las de Asuero en Amant

Tom. I.

L 2

de

de aqui las fiestas, y juegos publicos con aparatos mas monstruosos, que extraordinarios, sin otro fin, que la falsa orientacion, y vanidad de lo que no ay, ni es. Y quando los gastos de todo esto debieran salir de lo que sobralla en los erarios Reales, que será donde se vieren sacados, y exprimidos todos de la sangre, del sudor, y de las lagrimas de los Vasallos, cargados, y confundidos con tributos sobre tributos, llorando los naturales, para que se alegren los estranos, y anticipandose las exequias à la Patria, por donde se le deviera conservar la salud? Salomón fue el Rey, que en todo su Reynado gozó de la mas alta, y segura paz, de quantos huvo dentro, y fuera de Israel; mas fue tal la guerra, que él hizo à su misma Corte, y Reyno con los prodigiosos espectaculos de grandezas, y magestad, cuya fama traía à Jerusalem todas las Naciones del Mundo, que el mismo Salomón fue el que destruyó lo que tanto ennobleció, y exaltó; y no por otra razon, ó defecto, sino porque siendo mas poderoso que todos, no se contentó con lo que podia. La plata en su tiempo, dice la Sagrada Escritura, que era tanta en Jerusalem, como las piedras de la calle: y en este mismo tiempo eran tantos, tan multiplicados, y tan excesivos los tributos, con que el glorioso, y miserable Pueblo sustentaba la fama de llamarse suyo vn tal Rey, que no pudiendo soportar peso tan intolerable, con que en toda su vida los oprimió, y ni aun en la muerte los alivio; la primera cosa que pidieron à su sucesor Roboan, fue la suspension, y remedio de estas opresiones. Mas como el hijo, que no se contentaba con menos poder, y aun mayor, que su padre, no dióse oidos à vna tan justificada queja; rebelados los mismos vasallos, le negaron la obediencia, y de doze Tribus, que componian el Reyno, perdió en vn dia los diez; los quales, ni en los dias de Roboan, ni en los de sus sucesores, y descendientes se vnieron, ó sujetaron jamás à la misma Corona.

279 Y si este natural apetito de querer siempre los hombres mas de lo que pueden, ni la soberania de los que pueden, con nada se harta; qué será de ai abaxo, desde los mayores, entre los grandes, halta los minimos, entre los pequeños? El oficial puede vivir como oficial, y quiere vivir como Escudero; el Escudero puede vivir como Escudero, y quiere vivir como Hidalgo; el Hidalgo puede vivir como Hidalgo, y quiere vivir como Titulo; el Titulo puede vivir como Titulo, y quiere vivir como Principe. Y qué se sigue de este tan desordenado querer? Lo menos es, que por querer lo que no pueden, vienen à no poder lo que podian. Quanto sube àzia arriba violentamente el querer, tanto baxa àzia abaxo sin querer el poder. Oíd lo que aora diré, como proverbio. Quien quiere mas de lo que le conviene, pierde lo que quiere, y lo que tiene. Simon Magó convocó vn dia à todo el Pueblo Romano para verle subir al Cielo: y verdaderamente à la vista de todos comenzó à volar. Pero oró San Pedro,

sin levantarse de la tierra, y su oración derribó de las nubes al Mago con tal caída, que descoyuntados, y quebrantados los huesos desde las rodillas halta los pies, totalmente quedó inhabil para dar vn passo. Justo castigo, mas al parecer desigual à tanta maldad. Este Magó, para que le siguiesen los Judios, se fingió Meías; y para que le adorallen los Gentiles, se fingia Jupiter: y vn delito compuesto de tantos delitos, tan enormes, tan impios, tan sacrilegos, y blasfemos, por que no le castigó Dios con quitarle luego la vida, sino con privarle solo del uso de los pies? Excelente-mente San Maximo: S. Maximus. *Pr qui paulò ante volare tentaverat, subitò ambulare non potest: & qui pennas assumpsit, plantas amittit.* No se contentó Simon con los pies, que Dios, y la naturaleza le dieron para andar, y quiso alas para volar; pues quedó privado, no solo de las alas, para que no bucle, sino tambien de los pies, para que no ande. Y para qué mas? Para que este exemplo, y defenganço sea vn publico pregón à Roma, y à todo el Mundo, que quien quiere poder mas de lo que le conviene, pierde lo que quiere, y lo que tiene.

280 En el Testamento Viejo el Rey Baltasar, porque quiso mas de lo que podia: Dan. 5. 27. *Invenit est minus habens.* Y de donde vino este Menos, sino de aquel Mas: Aggai 1. 9. *Respexistis ad amplius, & ecce factum est minus.* Dize el Profeta Ageo. En el Testamento Nuevo el hijo Prodigio, porque en el gastar, y bizarrar quiso lo que no podia, ni podia el estado de hijo, vino à pedir por misericordia la fortuna de criado: Luc. 15. 19. *Fac me sicut unum de mercenariis tuis.* Quantos vinieron à servir porque quisieron ser mas servidos, ó servidos de mas de los q podian mantener. Si apenas podeis sustentar vn cavallo con vn Lacayo; por qué aveis de tener vna carroza con ocho Lacayos? Vno es aficionado à la caza, y quando los perros andan lucidos, y bien comidos, vereis los criados palidos, y muertos de hambre. El otro espreciado, ó picado de pinturas, y quando él con el falso testimonio ridiculo llama à sus pinturas originales del Ticiano, los Pages, y Lacayos son verdaderas copias de Lazaro. Qué diré de aquel, que para salir vn dia à los toros, y ostentar cincuenta Lacayos, vestidos de tela, empenó el Mayorazgo, y las Encomien- das por muchos años? Las fuertes serian quales quiso la fortuna, mas la peor, y mas cierta fue la de la pobre casa. El podría tener vn dia de Pascua, mas ella ha de ayunar diez años de Quaresma. Veis aqui lo que vienen à no poder los que quieren mas de lo que pueden. Con esta mal considerada vanidad, que es lo que adquiristeis, ó lo que perdisteis? Perdisteis la felicidad de no pedir, perdisteis la libertad de no deber, perdisteis el descanso de no pagar: y lo que adquiristeis con lo que tenéis, y con lo que tenéis, fueron las envidias de los amigos, las murmuraciones de los juiciosos, las persecuciones de los acreedores, y la desgracia, y mal concepto de los mis-

misimos Principes, à quien quisisteis lisongear, y servir; por que como os ha de fiar su hacienda quien vé, que así desperdiciáis la vuestra?

§. III.

281 **M**As esto passé en buen hora, porque es daño particular. Lo malo es, que para restaurar estos desmanes, que siempre se deben, y nunca se pagan, quien los está continuamente pagando, por varios modos, es el comun. El Oficial de Pluma, à cuyos rasgos mide el regimiento los renglones, y cuenta las letras; si él quiere gastar sin cuenta, y sin media, que ha de hazer? Trueca sus plumas con las de los Gavilanes, y Sacres, y no ay Ave de Rapina, que tanto lleve en las vías. El Letrado, ó Juez, cuya autoridad constaba antiguamente de vna mula mal pensada, con su gualdrapa negra, si oy fuera de casa ha de sustentarse la litera, y dentro los criados, que le corresponden, no bastando el situado para la tercera parte del año; quien ha de suplir el gasto de las otras dos partes, sino las partes, y la justicia? El que entre humos de Nobleza, y Hidalguia vive à merced de su heredad, la qual quando las cosechas no mentan, solo daba para farga en el Verano, y vayeta en el Invierno, aora que ya à las lanas no se le sabe el nombre, de que se ha de vestir, siendo el gallo de su Aldea, sino de las plumas de los que pueden menos? El Comerciante que tomó los asientos, ó Contratos Reales, y se concertó de secreto con los Zeladores de la hacienda del mismo Rey, de qué modo se ha de soldar, quando se vé quebrado, sino con el sueldo, y fardos de los miserables Soldados, bolviendo à comprar los ya comprados Ministros, para que le suban los precios, y ajusten las cuentas? Infinita cosa sería, si huviessemos de discurrir por todos los estados, así de la paz, como de la guerra, con que la hazen cruel à la Republica los mismos que tenían obligacion de defenderla. Con razon dixo Seneca, que la riqueza se hazia de muchas pobrezas: Seneca. *Divitiæ ex paupertatibus sunt.* Porque para enriquecer vn hombre, se empobrecen otros; y para levantarse, ó refuseitar vna casa, se arruinan, y sepultan muchos. Los empeños del Mayorazgo los ha de quitar el Gobierno, el cautiverio de las Encomien- das le han de redimir las Pensiones; y si la limitacion de los ordenados no abarca tanto, estenderlahan sin limite los desordenados. Lo que no puede pagar la Gineta, pagarla la Compañia; lo que no puede pagar el Baston, pagarla el Exército; lo que no puede pagar Portugal, pagarla el Brasil, pagarla la Africa, pagarla la India. Y para que pocos que quieren mas de lo que pueden, sean azote, desolacion, y rayos de las quatro Partes del Mundo, se les dará licencia para que puedan quanto quisieren.

282 Acuerdome à este proposito de vn apothema de aquel famoso Legislador de los Griegos, Solón: *Luxus erit in tyrannidem, dum solum*

num migrat in cornua. Quiere decir la primera parte, que del regalo nacera la tirania pessima, hija de mal padre. Y segun los gemidos de los tyranizados, cuyas serán estas tyrantias, sino de aquellos de quien voy hablando? Todos quieren mas de lo que pueden, ninguno se contenta con lo necesario, todos aspiran à lo superfluo, y esto es lo que se llama regalo. Regalo en la persona, en el vestido, en la mesa, regalo en los hijos, en los criados, y criadas; y donde no basta lo proprio, claro está que, ó por arte, ó por violencia se ha de robar lo ageno, que estas son mas, ó menos descubiertas las tyrantias: *Luxus erit in tyrannidem.* Y porque no parezca dificil, ó improprio, que de vna causa tan blanda, y tan delectable, como el regalo, nazca vn efecto tan duro, y tan cruel como la tyrania: declara la primera parte de su sententia Solón con la comparacion de la segunda, que verdaderamente es futilissima: *Dum sanum migrat in cornua.* El pasto con que se regala, y se engruesa el toro, no es el heno blando, y para él tan sabroso, que le come de dia, y le buelve à comer de noche? Pues este heno en la testa del mismo bruto es el que se convierte en aquellas dos puntas duras, fuertes, y agudas, que son el instrumento, y las armas de toda su fiera-za. Echadle en la Plaza, y vereis, como à todos embiite, à todos atropella, à vnos los arroja por el ayre, à otros pisa, à otros hiere, ó mata; y el que mejor libró de su furia, fue dexandole su capa en las mismas puntas. Si el regalo es el heno quanto mas se come, y se gusta, y se rumia, tanto mayores serán las tyrantias, y mas fieros los estragos: *Dum sanum migrat in cornua.* Buena materia se me ofrecia aora para hablar, de las durezas tan crueles, y de las agudezas tan fútiles, y de las armazones tan bien armadas de estas armas de la tyrania. Mas lo dicho bastará, para que se entienda la verdad del fundamento, que puse, ó supuse, como primera piedra de este tan importante discurso: y que la causa, y raíz de todos los daños particulares, y publicos, que padecen las familias, las Comunidades, y Reynos, con que se vá yendo à pique el Mundo, es, no acabar el apetito, la ambicion, y la ceguedad humana de tomar las medidas à lo que puede, y ajustar su querer à su poder; *Si vis, potes.*

§. IV.

283 **P**ara reducir à la practica este tan necesario ajustamiento, la primera diligencia que debe hazer todo hombre prudente de si para consigo, y sin passion, ni amor proprio, es, medir su poder: Luc. 14. 28. *Qui ex vobis volens turrim edificare, non prius sedens, computat sumptus qui necessarii sunt: si habeat ad perficiendum.* Qué hombre ay de vosotros, dize Christo, el qual, si quiere edificar vna torre, no ceehe sus cuentas primero, y considere muy de espacio, si tiene caudal bastante para llevar su obra hasta el cabo? Porque de lo contrario se seguiria

(añade

(añade el Señor) que después de aver echado los fundamentos, sino pudiciele continuar la fabrica, y ponerla en perfeccion, se reirían todos del, diciendo: Este hombre pudo comenzar, mas no pudo acabar: *Ibid. 29. 30. Ne postea quam posuerit fundamentum, & non poterit perficere, omnes qui vident, incipient illudere ei, dicentes: Quia hic homo cepit adificare, & non potuit consummare?* Si Christo en estas palabras profetizara de nuestra Corte, no pudiera pintarla mejor. Raro es el edificio grande en Lisboa, que está ya acabado, ni por los hijos, y nietos de sus primeros fundadores. Así lo notan los Estrangeros, à los quales yo oi inferir, no sé si en loor, si en descredito de nuestra Nacion, que son siempre mayores nuestros pensamientos, que nuestro poder. Lo cierto es, que de no tomar las medidas antes de comenzar, incurrimos en la desaprobacion, y rifa de todo el buen juicio humano: *Quia hic homo cepit adificare, & non potuit consummare?*

284 La palabra *Hic homo* muestra bien, que en este primer exemplo habló el Señor de los particulares: y porque no piensan los Reyes, que por la estimacion de todo poderosos, quedan eslemp-tos de esta regla, añadió luego el mismo Divino Maestro: *Ibid. 31. Ant quis Rex iturus committere bellum adversus alium Regnem, non sedens prius cogit at, si possit cum decem millibus occurrere ei qui cum viginti millibus venit at se?* O qué Rey ay, q aviendo de pelear en campaña con otro Rey, no mida primero las fuerzas de ambos Exercitos, y considere, si siendo el suyo mitad por mitad menor, se podrá defender con él de su enemigo? Muy agena cosa de toda razon es, y prudencia, que estén ya los Reyes tan mal enterados de lo que pueden, y de lo que tienen, que en la ocasion lo manden preguntar à los Tribunales de su hacienda. Mas en esta parte pueden los antiguos Reyes de Portugal ser exemplo à todos los del Mundo. Tomara poder referir aqui todo el testamento del Rey Don Sancho el Primero, del qual se vé con admiracion, no solo su gran poder, y riquezas en aquel tiempo, mas la noticia puntual, y exactissima, de quanto pollicia, y en que generos, y en que lugares, y en qué marcos. No dexaré, con todo esto, de apuntar algunas clausulas del mismo testamento, por lo que toca à la distribucion del dinero solamente, no hablando en las dotaciones de Villas, y Lugares, y otras rentas.

285 Primeramente, dice, mando, que mi hijo Don Alfonso suceda en mi Reyno, y ducientos mil maravedis, que están en las Torres de Coimbra, y seis mil en las de Evora, &c. Al Infante Don Pedro, mi hijo, quarenta mil maravedis, de los quales el Maestro del Templo tiene en Tomar veinte mil, y los otros veinte el Maestro del Hospital en Belver. Al Infante Don Fernando otros quarenta mil de los que están en las Torres de Coimbra; otros tantos à mi nieto Don Fernando. A mi hija la Reyna Doña Teresía quarenta mil maravedis, y ducientos y cinquenta marcos de plata, que están en Leyra. Y à la In-

fanta Doña Dulçe, mi nieta, quarenta mil maravedis, y ciento y cinquenta marcos de plata, que están en Alcobaza. Estos maravedis tenían tanto valor en aquel tiempo, que en el mismo testamento dexa el Rey diez mil maravedis, para edificar vn Convento de la Orden del Cister, y otros diez mil para la fundacion de vn Hospital de leprosos. Varios vasos de oro, de la Casa, y vno Real, manda, que se deshagan en Cruces, y Calizes, aplicados à diferentes Iglesias. A todas las Cathedralres, y otras de su devocion, y à todos los Monasterios de Religiosos, y à todas las Ordenes Militares dexa gruellos Legados, apuntado en la misma forma, de donde se avian de sacar: Y finalmente, en el del Sumo Pontifice dize así: De ciento y noventa y cinco onças y media de oro, que tengo en las Torres de Coimbra, se den al Señor Papa cien marcos. Tan exacta, y tan menuda noticia tenia aquel buen Rey de sus tesoros, que ni media onça de oro se le escapaba de la cuenta: siendo así, que aquellas onças tenían mucho mayor peso de las que oy entre nosotros tienen el mismo nombre, pues en menos de ducientos onças, como consta de la misma clausula, cabian cien marcos. De fuerte, que en el mismo tiempo estaba el erario Real junto, y dividido; dividido por causa de las guerras interiores con los Moros, en diferentes torres del Reyno, y junto en la memoria, y mente del Rey, para saber por sí mismo quanto tenia, y lo que podia; y por ello no emprendió guerra, ó accion Militar, en que no fuesen tantas las victorias, como las empresas. O quanto puede, y sin opresiones de los vassallos, el Principe, que se mide con lo que puede! No me puedo abstenir, ni es justo en este passo, de referir la ultima clausula del dicho testamento, y es esta. Diez mil y ducientos maravedis quedan en mis torres de Coimbra, y en mi arca; y estos son para las restituciones de lo que indebidamente huviere tomado, y lo que sobrare, para cautivos, y pobres. De modo, que en vn Reyno nuevamente levantado, y en tiempo de tantas guerras, en que tanto se acostumbra tomar violentamente à todos; todas las restituciones, à que la conciencia de este Rey dudaba escrupulosamente podia estar obligado, se podian satisfacer con diez mil y ducientos maravedis, y sobrar tambien para cautivos, y pobres. Tanto puede otra vez solo con lo suyo, y sin lo ageno, quien se sabe, y quiere medir con lo que puede.

286 Mas qué dirán, à vista de este exemplo los que por no tomar las medidas à lo que pueden, ó no pueden, piensan que lo pueden todo? Pareceme que los eitoj viendo retratados en la precipitada arrogancia de los hijos del Zebedéo. Preguntóles Christo, si podian beber el Caliz, que él avia de beber: *Mat. 20. 22. Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Y sin mas confideracion, ó examen de lo que eran preguntados, respondieron: *Possumus*. Podémos. Aora, ya que dezis, que podeis beber el Caliz, no me direis tam-

tambien, qual es este Caliz, y qual esta bebida? Es tal, que el mismo Christo, zeloso de poderle beber, y teniendo por mas posible lo contrario, apelo à los posibles de la Omnipotencia: *Matth. 29. 39. Pater, si possibile est. Pater, si possibile est. Pater, si possibile est. Pater, si possibile est.* Pues si esto mismo es lo que os preguntan, si podeis, y no fabeis lo que podeis, ni fabeis lo que es, por qué dezis: *Possumus*? Porque así piensan que lo pueden todo los que no consideran, ni conocen primero lo que pueden, ó no pueden.

287 Aun después de conocidas las proprias fuerzas, puede vn hombre, no poder lo que puede, porque el poder, y el modo de poder son dos cosas muy diversas. Quando David se ofreció à salir al desafio con el Filisteo, le dixo el Rey Saúl, que no podia, porque el Filisteo era Gigante, y él muchacho; y el Filisteo Soldado, exercitado en las armas, y él no: *1. Reg. 17. 33. Non valet resistere Philisteo isti nec pugnare adversus eum, quia puer es, hic autem vir bellator. est ab adolescentia sua.* Con todo esto, respondió David, que podia, porque él tenia experimentadas sus fuerzas con los Osos, y con los Leones, à los quales despedazaba, y mataba; y lo mismo haria con el Gigante: *Ibid. 36. Nam, & leonem, & ursum interfeci ego servus tuus.* Oida la respuesta, y probado el poder de David con tan abonadas experiencias, el mismo Saúl, que le avia dicho, que no podia salir al Gigante, le vistió de sus proprias armas, para que saliese. Pero armado ya, y haciendo experiencia de las mismas armas dixo, que no podia andar así: *Ibid. 39. Non possum sic incidere.* Pues David, si tan poco hà dixiste, que podias, como aora dezis, que no podeis? No dize David, que no puede, mas dize que no puede de aquel modo: *Non possum sic.* Midiendo las fuerzas del Gigante con las de los osos, y leones, dize: *Puedo*. Mas midiendo el exercicio de las mismas fuerzas consigo mismo cargado de armas, dize: *No puedo*. Porque no basta el poder para poder, si lo impide el modo. El poder, y mas el modo del poder es lo que ha de examinar, y reconocer primero, quien quisiere saber si puede, ó no puede.

288 Hecho así el examen del poder, y hecho, como dezia, sin passion, ni amor proprio, para ser bien hecho, se sigue la eleccion del querer, en que consiste todo el acierto, y puede aver muchos yerros. O puedo querer yo solamente lo que puedo, ó querer mas de lo que puedo, ó querer menos de lo que puedo. Y como en estos tres modos de ajustar el querer con el poder, ó igualando, ó excediendo, ó disminuyendo, se puede alterar mucho la debida proporcion, veamos por el mismo orden qual será la mas acertada y por ello la mas conveniente.

289 Quanto à la primera de querer solamente lo que puedo, es tan excelente, y adecuada esta proporcion, que por vn modo admirable parece se iguala, ó quiere igualar el poder huma-

no con la voluntad, y Omnipotencia Divina; Qual es la excelencia, y soberania de la voluntad, y Omnipotencia Divina? Es, que Dios puede quanto quiere. Pues si Dios puede quanto quiere, y yo quiero solo quanto puedo, este es el caso (como dize Seneca en otro) en que puede el hombre competir en la felicidad con Dios. Porque si Dios puede quanto quiere, yo tambien puedo quanto quiero, porque solo quiero quanto puedo. Así lo notó con sutil, y bien fundada advertencia, el docto, é ingenioso Autor del arte de la voluntad. Es verdad, que Dios puede hazer mas de lo que quiere; mas tambien el hombre puede querer mas de lo que puede; y la proporcion del querer con el poder, tanto consiste en Dios, en medirse el poder Divino con la voluntad Divina, como en el hombre en medirse la voluntad humana con el poder humano. De aqui se sigue, que los muy poderosos, y los que poco pueden, todos son iguales en esta felicidad, en que se hazen tan semejantes à Dios. Porque si vnos, y otros se conforman, y contentan con lo que pueden, ni el *Mucho* de vnos es mas, ni el *Poco* de otros es menos; porque todos dentro de la esfera de su poder tienen quanto quieren. O qué dichofo, y bien ordenado viviria universalmente el Mundo, si todos penetrasen lo interior de este secreto, y no traspassasen fu querer mas allá de la raya de su poder!

290 Pero adviertan aqui principalmente los poderosos, que lo que dezimos del poder, solo se entiende de lo que licita, y justamente se puede. Lo ilícito, é injusto nunca se puede hazer, aunque se haga. Mas es tal la jaqueancia de los poderosos, y mas de aquellos, que piensan, que lo pueden todo, que tienen por afrenta de su poder, que se imagine que tiene limite lo que pueden. Así como el Juez no puede exceder las leyes del Rey; así el Rey no puede exceder las de la razon, y justicia. El Rey Creonte dixo Medea: *Si iudicas, cognosce, si regnas, iube.* Si obras como Juez, toma conocimiento de la causa; mas si obras como Rey, manda lo que quisieres. La segunda parte de este aforismo es sacada de los archivos, no solo de la tyrania, sino del Atheismo. Y no solo la siguen los Reyes, sino tambien los Juezes. Pilatos era Juez con vezes de Rey, porque era en Judéa Lugar. Teniente del Cesar, y vé el sobervisimo concepto, que tenia en sus poderes. Como Christo Señor nuestro, acusado por los Judios, no respondiello à vna pregunta, que le hazia Pilatos, le dixo así: *Joan. 19. 10. Mihi non loqueris?* A mí no me respondes? *Nescis, quia potestatem habeo dimittere te?* No sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para librarle? No Pilatos. No sabe esto Christo. Este hombre, que tienes en pie delante de tí, es el mas Sabio de todos los hombres, y juntamente es Dios? Y ni como hombre, ni como Dios sabe lo que dizes, porque dizes lo que no es, ni puede ser. Si este hombre es reo, no tienes poder para librarle; y si es

inocente, no tienes poder para crucificarle. Y por qué? Porque si es rico, no le puedes absolver de la culpa; y si no tiene culpa, no le puedes condenar la inocencia. Mas quantos inocentes vemos condenados, y quantos culpados absueltos, todo por la falsa, y arrogante ostentacion de los que piensan que lo pueden todo?

291. Aora yo os quiero conceder lo que no tenéis, y suponiendo con vosotros, que verdaderamente lo podeis todo; oíd aora lo que ignorais, y por ventura nunca oísteis. Pensais que el poderlo todo consiste en no aver cosa alguna, a que no se estienda vuestro poder, y es engaño manifesto. El poderlo todo consiste en poder algunas cosas, y no poder otras; consiste en poder lo licito, y justo; y en no poder lo ilícito, é injusto: y solo quien puede, y no puede en esta forma, es todo poderoso. No es paradoxa mia, sino verdad de Fé; divinamente explicada por San Agustín: *S. Aug. Quam multa non potest Deus, & omnipotens est? Quantas cosas no puede Dios; y con todo esto es Omnipotente? Y si no, dezidme, Dios puede dexar de ser? No. Dios puede mentir? No. Dios puede engañar, ó fer engaño? No. Dios puede hazer alguna cosa mal hecha? No. Pues si Dios no puede tantas cosas, como es todo Poderoso? Por esto mismo, dize Augustino: *Imò Omnipotens est, quia ista non potest.* Y la razon es, porque el ser todo Poderoso consiste en poder vnas cosas, y no poder otras; en poder todas las que son licitas, y justas; y no poder ni vna sola de las que son ilícitas, é injustas. En tanto grado, dize animosamente el Aguila de los Doctores, que si Dios pudiese estas cosas, que avemos dicho no poder, sería indigno de ser Omnipotente: *Nam si mori posset, si mentiri, si fallere, si falli, si iniquè agere, non fuisset dignus, qui esset Omnipotens.**

292. Mas porque esta palabra *Dignus*, parece, que refiere, ó atribuye la Omnipotencia à merecimiento, siendo así, que Dios goza la soberania de sus atributos, no por merecimiento, sino por naturaleza; lo que San Agustín dixo por estos terminos, porque escrivia para los doctos, declararé yo mas, porque hablo para todos. La armonia de los atributos Divinos es tan concordada, sin poder encontrarse vno con otro, que esta reciproca conformidad, no solo passa à ser vnion, sino identidad entre sí, y con el mismo Dios. Y de aqui viene, que el atributo de la omnipotencia no puede todas aquellas cosas, que serian contrarias à los otros atributos. Dios es sumamente bueno, y si pudiese lo malo, no sería suma Bondad: Dios es sumamente Justo, y si pudiese lo injusto, no sería suma Justicia: Dios es sumamente Sabio, y si pudiese lo errado, no sería Suma Sabiduria: Dios es sumamente Verdadero, y si pudiese lo falso, no sería suma Verdad. Luego para ser Dios digno de ser Omnipotente, y la misma Omnipotencia, digna de ser suya, no solo era decente, sino necesario, que pudiendo todo lo mas, no pudiese cosa alguna, que fuese indig-

na de Dios. Y de aqui se convence, como arguye en otro lugar el mismo San Agustín, que si Dios pudiese tales cosas, sería menos poderoso, y que por ello no las puede hazer: *Si hoc non potest Deus, ut potius si posset, minoris esset potentiss; & propterea quadam non potest, quia omnipotens est.*

293. Que dirán aora à esto los todo poderosos del Mundo? Si queris ser omnipotentes, poded solamente lo licito, y justo; y no querais poder lo ilícito, é injusto. Si así lo hizieris, seréis omnipotentes, como Dios; y si no, serán vuestros poderes, como los del diablo, que puede, y haze muchas cosas, que Dios no puede. Supuesto, pues, que solo se puede lo que licita, y justamente se puede, quien en esta forma ajustare su querer con su poder, podrá quanto quisiere, porque solo querrá quanto puede. Y para que acabeis de ver quanto tiene de Divina esta proporcion del querer ajustado con el poder, notad por vltimo, que Dios solo puede hazer lo que puede querer: de fuerte, que solo puede obrar su Omnipotencia lo que puede querer su voluntad. Y si estas son las medidas del poder, y querer inmenso, poder solo lo que quiere; por qué no se contentará la limitacion humana con querer solo lo que puede? Quered solo lo que podeis, y seréis omnipotentes: *Prorsus omnipotens est, qui facit quidquid vult.* Verdaderamente es omnipotente (concluye Augustino) el que puede quanto quiere, pero con tal condicion, que solo quiera lo bien hecho, y no quiera lo mal hecho; porque en este querer, y no querer consiste la verdadera Omnipotencia: *Ipsa est omnipotencia facere quidquid bene vult, quidquid autem male vult.*

S. VI.

294. **H**Asta aqui hemos visto la grande conveniencia, y excelencia, mas que humana, de la primera proporcion del querer con el poder, que es querer cada vno solamente lo que puede. La segunda es de los que exoden esta medida, y quieren mas de lo que pueden, con los quales hablaremos aora: Y qué les diré yo? Digo generalmente, señores (porque los señores son los que mas ordinariamente no se quieren medir, aunque sea consigo mismos) que para desengaño de estos deseos, y enmienda desta vanidad, bastaba solo la consideracion del yerro, que han de hallar en el fin, y fuera mejor atajarle en el principio. Considerad, que queriendo mas de lo que podeis, no solo destruis vuestro poder, sino tambien vuestro querer. Porque si yo quiero mas de lo que puedo, claro está que he de perder lo que puedo, y no he de conseguir lo que quiero. Pues si en el fin no avéis de poder conseguir lo que queris, para qué es trabajar, y cansarse en valde? Mas tal es la ceguedad de la ambicion humana! Mas de ducientos años despues del diluvio, caminando todos los hombres, que entonces avia, y aun se conservaban juntos; dize la Escritura

Sa-

Sagrada, que vinieron à dar en vna grande cam-piña, la qual los combido. Y para qué? No para dividirla entre sí, labrarla, y cultivarla; mas para edificar en ella vna Torre, que llegasse hasta el Cielo. Philón Hebreo dize, que el intento de esta fabrica fue para librarse en ella de otro diluvio, si acaso sucediesse; pero lo cierto es, como refiere el mismo Texto, que quisieron levantar vn tan sobervio, y prodigioso edificio, para celebrar, y hazer famoso su nombre: *Gen. 11. 4. Celebremus nomen nostrum, anti-quam dividamur.* Todas las familias, de que se componia este ayuntamiento, eran setenta y dos; mas las razones, que dis-cultaban la obra, no tenían numero. Vivía aun entre ellos Noé, ya experimentado en grandes fabricas, el qual como viejo sesudo, y padre de todos, no ay duda, que les propondria quantos imposibles se embolvian en la temeridad de aquel pensamiento. Si dezis, que los materiales de esta Torre han de ser ladrillos cocidos, no veis, que ni toda la Tierra os puede dar barro para amallar-los, ni leña para cocerlos? Despues de crecer la obra, como puede aver maquinas tan fuertes, ni tan altas, con que subir los materiales hasta las nubes? Y dado que huviesse industria, y brazos para todo esto; no sabeis, que en llegando à la tercera Region del Ayre frigidissima, avéis de morir todos? Pues si levantais para vosotros vuestra sepultura, y para la misma torre fabricais sus ruinas; por que queris lo que no podeis, y por qué trabajais inutilmente en lo que no avéis de llevar al cabo? La misma Escritura nos dize altis-simamente en vna palabra el por qué. Porque eran hijos de Adán: *Ibid. 5. Descendit Dominus, ut videret turrim, quam edificabant filii Adam.*

295. Aora noto yo, que mas cerca parece estaba llamarle hijos de Noé, que fue el segundo Padre del Genero Humano, y lo era mas propriamente de quantos alli se hallaban. Pues por que los llama el Oraculo Divino, hijos de Adán, y no de Noé? Porque el nombre de Adán tenia mucho mayor peso, y energia en el caso presente. Como hijos de Noé no se seguia bien el intento de edificar la torre. Porque si nuestro Padre fabricó de madera vn edificio, que se levantó sobre las aguas, no era buena consecuencia, tambien nosotros podémos de barro fabricar otro, que se levante sobre las nubes. Pero como hijos de Adán, sí. Porque si Adán fue vn hombre, que pensó podia ser como Dios, no es mucho que sus hijos piensan, que pueden edificar vna torre, que llegue hasta el Cielo. En fin, Dios en Persona baxó à ver la torre, y luego confundió las lenguas de todos, para que no se entendiesen à sí mismos los que avian sido autores de vna fabrica tan mal entendida, y así cesó la obra: *Pendent opera interrupta, minaque murorum ingentes.* Y que bien se leeria en aquellas vastissimas ruinas relevada en letras de bronce aquella sententia de David: *Psal. 20. 12. Cogitaverunt consilia, que non poterunt stabilire.* Donde intentaron celebrar su nombre, hizieron

Tom. I.

celebre su locura; y en la misma torre, con que quisieron adquirir fama, fabricaron su propria confusion; que esto quiere decir, *Babel.*

296. Con este exemplo desengañó Dios, y enseñó à todos los hombres juntos, que pudiesen freno à la vanidad de sus pensamientos, y no quiesesen mas de lo q podian. Pero ellos entendieron tá malaquel lenguaje, y se olvidará tan brevemente de aquella leccion, que divididos por el Mundo, así como dexaban en los campos de Señar aquel fatal monumento de su locura; así no huvó monte, ó valle en la Tierra, en que no levantassen otros. Poncos junto al bosque, llamado Ephrian, y alli veréis colgado de vna ceñera por los cabellos, y traspasado el pecho con tres lanzas el mas gallardo manebro, que para embidia de la hermosura crió la naturaleza. Tal fue el tragico fin de Abialón, el qual traidor à Dios, al Padre, à la Patria, y à sí mismo, siendo el tercer hijo de David, le quiso quitar la Corona de la cabeza, y ponerla en la suya, como no debiera, ni podia. Poncos en los campos de Babilonia, y veréis con horror andar sobre quatro pies paciende heno, y bebiendo del rio con los brutos vn hombre convertido en la misma figura, el qual, poco antes adorado en el Trono Real, se llamaba Nabuco-Donosor. Era el mas poderoso Monarca del Mundo; mas porque quiso ser mas de lo que podia, le hizo Dios curiar en aquella Escuela siete años, para que el aprendiese, y enseñáries à nosotros lo que pueden venir à ser los que quieren mas de lo que pueden.

297. Infinita materia sería, si huviessemos de discurrir por todos los exemplos, que leemos en las Escrituras Sagradas, de lo mucho que Dios se ofende, y el rigor con que castiga la insolencia de querer los hombres poder mas de lo que el quiso que pudiesen. Mas para vltimo desengaño nuestro, y estupendo testimonio de esta mal entendida verdad, no me es licito passar en silencio lo que aora referiré, sentenciado, y declatado por el mismo Dios. Todo el capitulo quarenta y ocho gasta el Profeta Jeremias en predicar, y anunciar la destruccion de Moab, entendiéndose, debaxo de este nombre, toda la Nacion de los Moabitas. Y no ay genero de trabajo, de miseria, de afrenta, hasta la vltima, y total aniquilacion, que repetidamente, y por varios modos no le amanace. Finalmente, llega à dar las causas de tamaño castigo: Y quales os parece que serán? Vna sola, pero admirable, y pronunciada, no menos que por el mismo Dios: *Jeremias 48. 29. Ego scio, ait Dominus, iactantiam eius: & quòd non sit iuxta eam virtus eius, nec iuxta quòd poterat conata sit facere.* Será destruido, y assolado Moab, sin quedar piedra sobre piedra en todas sus Ciudades (dize Dios) porque se, que su arrogancia, y presumpcion es mayor, que sus fuerzas, y quiso hazer mas de lo que podia. Pues por que la presumpcion de Moab es mayor, que sus fuerzas, y porque intentó hazer lo que no podía; tanto delito es este, y tan abominable delante de

M

Dios,

Dios, que en castigo de él, ha de destruir, alolar, y aniquilar vna Nacion entera? Si el mismo Dios no lo dixera, quien pudiera creer tal exceso de la Divina Justicia? Mas así es, sin duda, pues da esta sola causa por su propia boca. Y por esto quiero volver à repetir las mismas palabras: *Scio iustitiam eius, & quid non sit iuxta eam virtus eius.* Porque conozco su arrogancia, y porque sé, que sus fuerzas, y su poder no es igual à ella: *Nec iuxta quod poterat conata sit facere.* Y porque sé, que lo que intentó hazer era mas de lo que podia. Tan atrozmente siente Dios, tanto aborrece, detesta, y abomina el exceso de los que se atreven à querer mas de lo que él quiso que pudiessen.

298 Y si me preguntaredes, en qué consiste la atrocidad de vn delito, que no parecia tan grande? Respondo, que la razon es, porque querer los hombres poder mas de lo que Dios quiso que pudiessen, toca en lo vivo de su propia Divinidad, destruyendo, y defacreditando la recta disposicion de sus Divinos atributos. Profundamente David: *Psal. 5. 11. Decidant à cogitationibus suis, secundum multitudinem impietatum eorum expelle eos, quoniam irritaverunt te Domine.* A los que se atreven, à poder mas de lo que Vos quisisteis, vos, Señor, los derribareis de sus pensamientos, en pena de las muchas impiedades, con que provocaron vuestra ira. Lo que en este texto es digno de gran reparo; son aquellas palabras: *Secundum multitudinem impietatum eorum.* El pecado de la impiedad consiste en negar à Dios su Divinidad: *Psal. 13. 1. Dixit insipiens in corde suo, Non est Deus.* El pecado de querer los hombres mas de lo que pueden, parece que no palla de presumpcion; sobervia; y arrogancia, como llamó el mismo Dios à de los Moabitas: *Scio iustitiam eius.* Pues por qué llama David à estos tales, no solo sobervios, y arrogantes, sino impios, y muchas vezes impios? *Secundum multitudinem impietatum eorum.* Porque Dios reparte à cada vno de los hombres la mayor, ó menor porcion de poder, que es servido darle, segun el consejo secreto, y recta disposicion de su sabiduría, de su justicia, de su providencia, de su liberalidad; y contra todos estos atributos Divinos son impios los que quieren poder mas de lo que Dios quiso que pudiessen. Dite poco, contentate con lo poco, que es lo que yo sé que te conviene, y no quieras mucho: dite mucho, contentate con este mucho, y no quieras mas, porque en este mas que desas, está escondida tu perdicion. No quieras enseñar à mi Sabiduría, no quieras condenar à mi Justicia, no quieras enmendar mi Providencia, no quieras limitar à mi Liberalidad. Y porque todo esto hazes, quando quieres poder mas de lo que yo quise, no solo vna vez eres impio, sino muchas vezes: *Secundum multitudinem impietatum eorum.*

299 Atiendan los hombres à las otras criaturas sin vfo de razon, y no quieran ser ingratos, y sobervios contra Dios, quando todas ellas, gran-

des, y pequeñas, le alaban, y le dan gracias por lo que del recibieron. Si el raton no quiere ser leon, ni el pardal quiere ser aguilá, ni la hormiga quiere ser elefante, ni la rana quiere ser ballena; por qué no se contentará el hombre con la medida de lo que Dios le quiso dar? Y qué feria, si ni los leones, ni las aguilas, ni los elefantes, ni las ballenas, se contentallen con su grandeza, y vnos se quisiesen comer à otros, para poder mas, y ser mayores? Esto es lo que quieren, y hazen continuamente los hombres, y por esto los altos caen, los grandes rebientan, y todos se pierden. Los instrumentos, que crió la naturaleza, ó fabricó el arte para servicio del hombre, todos tienen ciertos terminos de proporcion, dentro de los quales se pueden conservar, y fuera de ellos no pueden. Con la carga demasiada cae el jumento, rebienta el cañon, y se va el Navio à pique. Por esto se ven tantas caidas, tantos desastres, y tantos naufragios en el Mundo. Si la carga fuere proporcionada al calibre de la pieza, al buque del Navio, y à la fuerza, ó flaqueza del animal, en el Mar se hará viage, en la Tierra hazerleha camino, y en la Tierra, y en el Mar todo andará concertado. Mas todo se desconcierta, y se pierde porque en todo quiere la ambicion humana exceder la esfera, y proporcion del poder.

300 Veo que me están diciendo los preciados de grande coraçon, que este discurso quiebra los espiritus, y acobarda los animos; para que no emprendan, ni hagan cosas grandes. Es muy al revés. Emprended, y hazed cosas grandes, y las mayores, y mas admirables: mas dentro de la esfera, y proporcion de vuestro poder, porque fuera de ella no hareis nada. Quien emprendió, y obró mayores cosas en la Ley Vieja, que David; y en la Nueva, que san Pablo? Mas ved como ambos consellan, que en todas se midieron con su poder; y nunca le excedieron. David dize *Psal. 130. 1. Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me.* Todos sabemos quan grandes, y admirables fueron las obras, y victorias de David: pues como dize, que no se exercitó en cosas grandes, ni admirables? En la vltima palabra, *Super me,* lo declara. Fueron grandes, y admirables mis obras, mas no superiores à mi, porque nunca excedieron la medida de mi poder, y de mis fuerzas: *Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me.* Dize el Cartusiano: *Faciendo opera meam mensuram transcendenda.* Del mismo modo San Pablo. Sus tentaciones, sus persecuciones, y sus victorias, sus peregrinaciones, sus conversiones, y sus trabajos padecidos por la dilatacion de la Fé, el mismo no puede negar, que fueron mayores, que las de todos los Apoltolés: *1. Cor. 15. 10. Plus omnibus laboravi.* Y con todo, afirma, que nunca excedió la regla, y poder de las fuerzas, que Dios le avia dado, midiendose en todo, y siempre consigo mismo: *Cor. 10. 12. Metientes, & comparantes nos metipfos nobis: secundum mensuram regulae, quia mensus est nobis Deus.* Midase cada vno consigo mismo, y ajulle

las acciones suyas con sus fuerzas, y con su poder; porque si para hazer mayores obras, quisiere poder mas, ni serán mayores, ni obras.

§. VI.

301 Después de considerado en estos dos modos de concordar el querer con el poder; en el primero, quan conveniente es querer cada vno solo lo que puede; y en el segundo, quan errado, y arriesgado es querer mas de lo que puede; figuese el tercero, que consiste en querer menos de lo que puede: y este modo, digo por fin, que no solo está libre de los peligros, y daños del segundo, mas excede con grandes ventajas, y mayor seguridad las mismas conveniencias del primero.

302 Solo quien quiere menos de lo que puede, es siempre poderoso: porque quien quiso quanto podia, llenó la medida de su poder, y no puede passar de ahí; pero quien quiere menos de lo que puede, siempre puede mas de lo que quiere. Y si esta razon es altamente bien entendida, aun es mas alta la prueba. La Omnipotencia Divina obra, *Ad intra,* y *Ad extra,* como hablan los Theologos; esto es, dentro de sí, y fuera de sí: dentro de sí, en el ser increado; fuera de sí, en el ser, que dá à todas las criaturas. Y que sucede al poder de Dios en estos dos modos de obrar dentro, y fuera de sí? Dentro de sí, el Padre por el entendimiento produce al Hijo, y el Padre, y el Hijo por la voluntad producen al Espíritu Santo. Y fuera de sí, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo criaron este Mundo, y todas las criaturas espirituales, y corporales, que hincen el Cielo, y la Tierra. Ahora pregunto: Y puede Dios con su Omnipotencia obrar mas de lo que ha obrado? *Ad intra* No. *Ad extra* Si. *Ad intra* no, porque ni el Padre solo, ni el Hijo solo, ni el Espíritu Santo solo, ni todas las tres Divinas Personas juntas pueden producir otra, que sea Dios. Pero *Ad extra* sí, porque así como criaron este Mundo, así pueden criar infinitos otros con otras criaturas tan perfectas, y aun mas de lo que son todas quantas han criado. Qual, pues, es la razon porque siendo el poder de Dios, dentro de sí, y fuera de sí, infinito; dentro de sí no puede obrar mas de lo que obró, y fuera de sí puede siempre mas, y mas, sin limite, ni fin? La razon es clara, y manifiesta. Porque dentro de sí obró Dios quanto podia; fuera de sí, ni obró, ni obrará jamás quanto puede. Y si esto es en Dios, quanto mas de ahí abajo? Quien quiere quanto puede, no puede mas; quien quiere menos de lo que puede, siempre le sobra el poder.

303 De aqui se sigue, que el rico, que quiere mas de lo que puede, es pobre; y el pobre, que quiere menos de lo que puede, es rico. El rico, que quiere mas de lo que puede, es pobre, porque se falta el *Mas,* que quiere; y el pobre, que quiere menos de lo que puede, es rico, porque le sobra el *Mas,* que puede. Así nos lo enseñó la mis-

ma naturaleza, maestra de nuestras acciones, quando nos proveyó de los instrumentos, midiendolos con ella. Por qué dispuso la naturaleza, que la mano fuese mayor, que el coraçon, y el coraçon vno, y las manos dos? Porque el coraçon es el instrumento del querer, y las manos del poder: en el coraçon está la deliberacion de la voluntad, y en las manos la execucion de las obras; y el ordenó, que la mano fuese mayor, que el coraçon, y el coraçon vno, y las manos dos, porque siempre pudicimos mas de lo que quisiessemos, y nunca queramos tanto como podemos. O si los hombres entendiessemos esta politica natural, y domestica, y nos persuadiessemos à ella, quan descansada seria esta vida, que nosotros por el desgoverno de nuestra voluntad, y por los excessos de nuestras voluntades, hazimos tan cansada, y trabajosa!

304 Haz grande diferencia el Profeta Isaias entre los flacos, y de bajos espiritus, que arrastrando siguen los pasos de la naturaleza, y los de alto, y generoso coraçon, que confiados en Dios, se levantan sobre ella. Aquellos dize, que por robustos que sean en la edad, y en las fuerzas, se cañan, y en fin caen: *Isai. 40. 80. 31. Deficient pueri, & laborabunt, & juvenes in infirmitate cadent.* Pero los otros tomarán alas de aguilá, y andarán, y correrán sin cañarse jamás, ni desfallecer: *Assument pennas sicut aguilá, current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.* Tales son, como estos segundos, los que quieren menos de lo que pueden; y tal es el descanso, y fortuna de su vida; si fortuna se puede llamar lo que depende de la propia voluntad, y de seguir el dictamen de la buena razon. Ponderémos las palabras, que son admirables. Dize, que tomarán alas, como de aguilá: *Assument pennas sicut aguilá.* Mas no dize, que bolarán. Lo que solo dize, es, que andarán, y correrán sin cañarse, ni desfallecer: *Current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.* Pues si tienen alas, y alas de aguilá, ¿por qué no vuelan? Y si pueden volar, y volar tan alto, como la Reyna de las aves, ¿por qué se contentan con solo andar, y correr? Porque quieren, y saben vivir descansadamente. Quien tiene alas para volar, y se contenta con andar; y quando mucho, con correr, puede mas de lo que quiere, y quiere menos de lo que puede; y solo quien quiere, y se contenta con menos de lo que puede, passa la carrera de la vida sin cañarse, ni desfallecer. El mismo Texto lo dize exprefamente: *Current, & non laborabunt, & non deficient.* Si quisiesen volar como podian, pues tenían alas, y tales alas, es fuerza, que volando se cañassen, aunque las alas fuesen naturales: Así se cansó la Paloma de Noé, y por esto se bolvió al Arca: *Gen. 8. 9. Cum non invenisset, ubi requiesceret pes ejus.* Mas porque fueron tan juiziosos, que teniendo alas, no quisieron volar, y se contentaron solamente con andar, y quando mucho, con correr; por esto passaron la carrera de esta vida, tan cansada, y trabajosa, sin ningun trabajo, y con fe-

guo descanso: sin ningun trabajo, *Non laborant*: Y con seguro descanso, *Et non deficient*.

305 Y ninguno me arguya en contrario con el exemplo de los Serafines, que al lado del Trono de Dios vio Isaías, los quales perpetuamente cantaban: *Isai. 6. 2. Sanctus, Sanctus, Sanctus*; y perpetuamente volaban. Así era: mas ved lo que dice el Profeta: *Ibid. 3. Sex ala vni, & sex ala alteri, & duabus volabant*. Dize, que cada vno tenia feys alas, y que volaban con dos, y esto mismo es lo que digo yo. Quien tiene feys alas, y buela con dos solas, siempre volará, y siempre cantará. Mas quien teniendo solas dos, quiere volar con feys, yo os prometo, que brevemente se cansé de volar, y siempre florece. Bien lo vemos en la triste, y miserable vida de tantos locos, que despojados de quanto tenían, y podían tener, solo los dexó ojos para llorar tarde, y sin remedio su ceguedad. Que ciego ay tan ciego, que no palpe con las manos, que solo gastando vn hombre menos de lo que puede, puede conservar lo que puede? Pongamos el exemplo en lo Militar, en lo Politico, en lo Economico, y aun en lo rústico, y en todos nos fallará cierta la experiencia de esta verdad. Empeñar todo el Exército, sin dexar reserva, lo hará el Soldado atrevido, mas no el Capitán prudente. El Labrador, que se comiere toda la cosecha de aquel año, no tendrá que sembrar en el siguiente. Si el Oficial gastare quanto gana en la salud, con que se ha de curar en la enfermedad? El mismo Rey, que prodigo diere todo aquello, de que es señor, no tendrá quien le sirva, porque no tendrá con que pagarle. Saber escasear el poder, es cierto genero de omnipotencia, con que nunca puede saltar à la necesidad humana quanto huviere menester; siendo igualmente cierto, que ninguna esperança de recuperar lo gastado podrá igualar à la providencia de escasearlo, y no expenderlo.

306 En ninguna cosa se emplean los hombres con mayor diligencia, y cuidado, que en conservar la vida, y con todo esto, mueren todos. Qual es la razon? La razon natural, es, porque la vida consiste en el humido, y caído radical, los quales siempre le van gastando, y consumiendo, gaitandose ellos tambien, y consumiendose à sí mismos. Y por mas que la naturaleza, con el alimento, y medicamento, procure recuperar, y restaurar lo perdido; como ella gasta mas de lo que puede recuperar, es fuerza que aquellos dos fundamentos de la vida, y la misma vida se consuma, y ninguno escape de la muerte. Si la naturaleza humana gastara menos de lo que puede recuperar fuéramos inmortales; mas porque ella gasta mas, todos morimos. Pásemos agora de la vida natural à la economica, y politica. No ay Republica, ni familia tan desgobernada; ni ay hombre tan prodigo, y tan perdido, q en los mismos excessos, con q se empeña, y adeuda mas de lo q puede, no haga cuenta de recuperar lo que gasta, y pagar lo que debe. Mas este pesimismo es tan engañoso, y errado en todos, que así como viven empeña-

dos, arrastrados, y perseguidos de sus empeños, así acaban la triste, miserable, y aborrecida vida, dexando las deudas en testamento, como en mayorazgo, para que las satisfagan los hijos, y nietos, que no pagan las fuyas quanto mas las ajenas. Para reparo de la vida natural crió Dios en el Paraíso el arbol de la Vida, cuya virtud era, recuperar en el mismo humido, y caído radical todo lo que ellos en sí, y en la misma vida huviesen gastado, y consumido: mas el beneficio de esta restauracion, ningun hombre le llegó à conseguir. Con todo esto, yo leo en el capitulo tercero de los Proverbios, que aquellos que aprendieron la verdadera fabiduria, y la observan, logran los frutos del arbol de la Vida: *Prov. 3. 18. Lignum vite est his, qui apprehenderint eam: & qui tenuerint eam, fructus. Que sabios, pues, son estos, que hallaron el arbol de la Vida, y lograron en la fuya lo que ningun hombre alcançó? Son aquellos, que gastando siempre menos de lo que pueden, consiguen sabiamente lo que el arbol de la Vida avia de hazer despues. El arbol de la Vida les avia de restaurar lo gastado despues de averlo gastado, y ellos por preservacion anticipada conservan lo que ella avia de restaurar, no gastandolo. Si Adán comiera antes lo que avia de comer despues, fuera inmortal. Por esto dixo Dios: *Genel. 3. 23. Ne comedat de ligno vite, & vivat in eternum*. Y esto que Adán no hizo en la vida natural, hazen en la vida economica, y politica los que sabiamente conservan en sí, no gastando lo que el arbol de la Vida avia de recuperar, mas nunca recuperó despues de gastado.*

307 Grandes escrúpulos de conciencia pudiera yo estrechar en este punto, por el grande numero de almas, que por estos empeños, sin restitution, se condenan: mas ha mucho que estoy desengañado, que lo que los hombres no hizieren por los escrúpulos de la conveniencia, mucho menos lo harán por los de la conciencia. Los de la conveniencia pertenecen à esta vida, los de la conciencia à la otra, de que ay tan pocos que tratan. Para conclusion, pues, de toda esta materia, tan importante para lo presente, como para lo futuro, acabo con vna sentencia, que siendo del Espíritu Santo, hasta en el mismo espíritu es admirable. En el capitulo onze de la Sabiduria Divina, hablando la misma Sabiduria con Dios, dize así: *Sap. 11. 21. 12. Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti: multum enim valere tibi soli superest semper. Vos, Señor, todo lo hazeys con cuenta, peso, y medida; porque solo à Vos sobra siempre el poder, para quanto quisiéredes. Notable Porque! Si dixera, que Dios lo haze con cuenta, peso, y medida, porque no le falta el poder, buena consecuencia era; mas porque le sobra el mismo poder? *Multum enim valere tibi soli superest*. Si Porque hazerlo todo con cuenta, peso, y medida, es propiedad del poder, que siempre ha de sobrar: y por el contrario, hazer las cosas sin cuenta, peso, ni medida, es propiedad del mismo poder, que ni ha de sobrar, ni bastar. Y si Dios con todos*

los

los caudales de la Omnipotencia, todo lo haze con la vara, con la balanza, y con la pluma en la mano: con la vara, para la medida; con la balanza, para el peso, y con la pluma, para el numero: donde el poder es tan limitado, como el de la pobreza humana; que caudal puede aver, que no se consuma, y acabe, y que baste à la prodigalidad, al desconcierto, à la desatencion, y al apetito de los que quieren mas de lo que pueden, y todo quanto tienen, y quanto no tienen, desbaratan sin cuenta, peso, ni medida? O ceguedad de la luz de la razon, y de la Fé! Por que no medimos el

tiempo con la Eternidad? Por que no pesamos el Cielo con el Infierno? Y por que no hazemos cuenta de la que avemos de dar de nosotros à Dios, y tambien à los hombres? Si con esta cuenta, con este peso, y con esta medida ajustáremos, no solo nuestras acciones, sino tambien nuestros deseos, es cierto, que nuestro querer se conformará fácilmente con nuestro poder: y contentándonos, no solo con todo él, mas con menos de lo que podemos; por medio del mayor descanso, que puede aver en esta vida, conseguiremos el verdadero, y eterno de la otra: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE LA DOMINICA SEXAGESIMA; PREDICADO EN LA REAL CAPILLA.

ESTE SERMON PREDICÓ SV AVTOR EN EL AÑO
de 1655, viniendo de la Misión del Marañon, donde halló las dificultades,
que en él se apuntan, las quales vencidas, con nuevos ordenes
Reales bolvió luego para la misma Misión.

Semen est verbum Dei. Lucæ 8.

S. I.



Si quisiese Dios, que este tan illustre, y tan numeroso Auditorio falliese oy tan desengañado del Sermon, y como viene engañado en el Predica-

tor! Oygame el Evangelio, y oygame lo todo, que todo es del caso que me llevó, y traxo de tan lexos.

309 *Exijt, qui seminat, seminare*. Dize Christo que salió el Predicador Evangelico à sembrar la palabra Divina. Bien parece este Texto de los libros de Dios. No solo haze mencion del sembrar, pero haze tambien caso del salir: *Exijt*. Porque en el dia de la mies nos ha de medir la sembradura, y nos ha de contar los pasos. El Mundo à los que trabajays por él, no os satisfaze lo que expendeys, ni os paga lo que andays. Dios no es así. Para quien trabaja por Dios, hasta el salir es sembrar, porque tambien de los pasos cogé fruto. Entre los Sembradores del Evangelio ay unos que salen à sembrar; y otros, que siembran sin salir: los que salen à sembrar, son los que van à predicar à la India, à la China, al Japon. Los que siembran sin salir, son los que se contentan con predicar en su Patria. Todos tendrán su razon,

mas todo tiene su cuenta. A los que tienen la sembradura en casa, pagarles han la sembradura; à los que van à buscar la sembradura tan lexos, hanles de medir la sembradura, y hanles de contar los pasos. O dia del Juizio! O Predicadores! Los de acá os hallareys con mas Palácio, los de allá con mas passos: *Exijt seminar*.

310 Pero de aqui mismo ved, que notays (y me notays) que dize Christo, que el Sembrador del Evangelio salió, pero no dize, que bolvió; porque los Predicadores Evangelicos, los hombres que profellan predicar, y propagar la Fé, es bien que salgan, mas no es bien que buelvan. *S. Greg. ibid.* Aquellos animales de Ezequiel, que tiraban el carro triunfal de la Gloria de Dios, y significaban los Predicadores del Evangelio; que propiedades tenían? *Ezech. 1. 2. Ne revertentur, cum ambularent*. Una vez que iban, no bolvian; lasriendas con que se gobernaban, era el impetu de su espíritu, como dize el mismo Texto. Pero este espíritu tenia impulsos para llevarlos, no tenia regresso para traerlos; porque salir para bolver, mejor es no salir. Así arguis con mucha razon, y yo tambien así lo digo. Pero preguntó, y si este Sembrador Evangelico, quando salió hallasse el campo tomado; si se agnassen contra él las espigas, si se levantassen contra él las piedras, y si

le